

PARA TENER MÁS ALUMNOS

Adalberto López Centeno*

Los cuidados por la belleza del campus se iniciaron junto con la educación formal. Aunque no toda institución lo considera entre los asuntos de mayor importancia en el plan total, el cuidado de los parques y jardines se ha mostrado de enorme valor para la experiencia educativa.

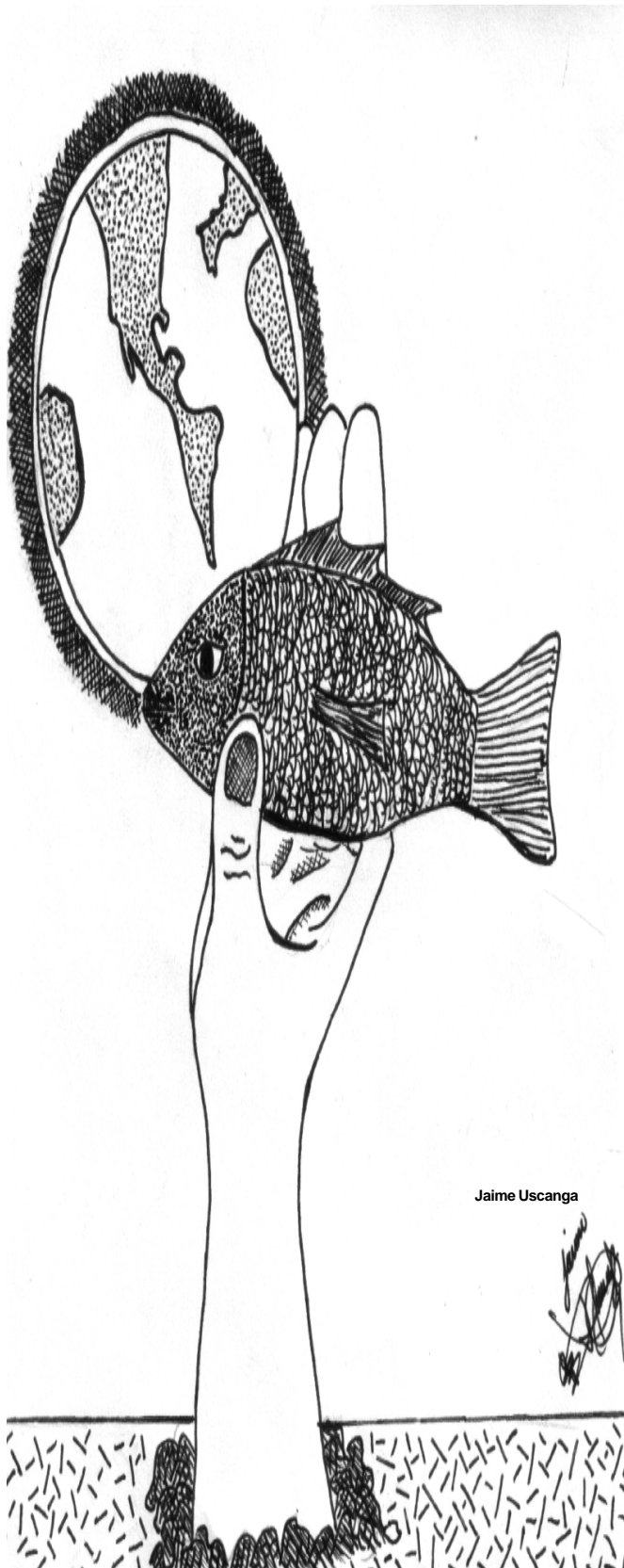
El significado de la palabra "Academia" se deriva de un huerto de árboles plantados en honor de Academus en la Grecia del siglo IV a. C. Fue allí donde Platón y Sócrates, protegidos del fuerte sol de su tiempo, reunían a la sombra de un olivo con otras mentes inquisitivas para discutir acerca de la naturaleza y la realidad de la existencia.

La historia nos dice que cuando los romanos llegaron a Britania se dieron cuenta de que los dividas usaban huertos como lugares de estudio. En las afueras de Atenas estaban los huertos de la Academia (árboles acompañados de tumbas y monumentos), donde se establecieron los primeros lugares de estudio. Un ambiente natural con la atrayente calidad de un huerto reaparece a través de los siglos y parece marcar la belleza de la naturaleza como el aspecto natural del arte antiguo.

Las universidades de Oxford y Cambridge, ubicadas en Inglaterra, fueron las primeras instituciones de la edad media que se preocuparon del diseño de sus jardines y parques dentro del campus.

Batey, acerca de los jardines de Oxford y Cambridge, declara que proveían la inspiración necesaria para el desarrollo del intelecto. Esta autora ha encontrado referencias a la promoción de buenos jardines que ayuden a la excelencia en el aprendizaje. Profesores y alumnos dedicaban largas horas sentados en sus parques admirando lo que había a su alrededor. Se consideraba a los jardines como una fuente de inspiración y como parte integral de una filosofía que miraba a la simplicidad y a la excelencia, tanto para estudiantes como para profesores. Batey afirma que los jardines eran más esenciales para esos colegios que los mismos profesores.

En el siglo XVIII, conocido como el siglo de la ilustración o iluminismo, con excepción de Oxford y Cambridge, muy pocos colegios en Inglaterra tenían un concepto claro acerca del hermoseamiento del campus. Lancelot Brown (1776-1783), por medio de diseños abiertos, trató de desarrollar un sentido de belleza y armonía en cada lugar. Por esta razón llegó a ser el gran arquitecto diseñador de parques como se lo conoce hasta hoy.



Jaime Uscanga

*Profesor de tiempo completo de la Facultad de Ciencias Educativas en la Universidad Autónoma del Carmen.

Thomas Jefferson fue un pionero en un nuevo tipo de escuela basado en una concepción humanista de la sociedad. En su actuación como educador y arquitecto, Jefferson creó un nuevo tipo de escuela, la llamó Villa Académica. Su pensamiento era remover la escuela del trajín, las tentaciones y conflictos de la ciudad. Cuando Jefferson fundó la universidad de Virginia en 1817, la ubicó a una milla afuera de la pequeña Charlottesville.

A partir del siglo XIX el diseño de jardines y parques comenzó a separarse de las posibilidades naturales para agregar elementos artificiales. Humphrey Repton (1752–1818), introdujo fuentes, invernaderos, macizos de flores, terraza y senderos para mejorar los diseños naturales típicos del siglo XVII. A fines del siglo XIX algunos arquitectos paisajistas incorporaron conceptos de diseño al planear nuevos campus escolares, pero en general la idea del embellecimiento del campus todavía era nueva y practicada solamente por algunas instalaciones.

En su estudio Lohmann, describe las escuelas como un símbolo de Inteligencia, la cultura y las actividades recreacionales integrales en comunidad, sosteniendo que los alrededores de la institución deben estar a la altura de estas peculiares expectativas. En beneficio de cada estudiante que pasa horas impresionables en el ambiente del campus, el paisaje debería haber sido diseñado de modo que se maximice su utilidad, economía y belleza e inspire al aprendizaje.

Un paisaje distintivo crea un sentido de identidad. El campus escolar es recorrido mayormente a pie. Por lo tanto, debe ofrecer oportunidades especiales para que sus estudiantes experimenten la alegría especial de desplazarse en un medio bien planeado que da gozo estético.

Con estos antecedentes en mente, hacemos hincapié en seis puntos de importancia:

1. El diseño. No es posible tener un campus hermoso antes de que la administración sea conciente de su importancia e implicaciones. Por esta razón debe darse primera importancia al diseño. Debe haber una visión administrativa acerca de lo que puede ser hecho para mejorar la apariencia del campus.

2. Los alrededores. El diccionario de la lengua española define a los alrededores como todo aquello que nos rodea y que influye en nuestra vida o la de la comunidad. Los alrededores del campus deben aportar a la atmósfera escolar. Debe influir positivamente en el personal que labora, pero sobre todo en los estudiantes.

3. Lo estético. Se preocupa por la belleza y la manera como es utilizada. Un campus con estética agradable da un sentido de autorrespeto y atrae la admiración por la institución y sus alrededores. Cuando los alrededores son placenteros, desde un punto de vista estético, los profesores y alumnos experimentan un bienestar especial.

4. El paisaje. Es la tarea de mejorar la presentación de los terrenos. Es un punto importante en el embellecimiento del campus ya que promueve la oportunidad de mejorar la presentación de la institución.

5. La responsabilidad de promover el embellecimiento del campus recae en la administración de la institución. Su tarea es desarrollar este aspecto hasta su máximo potencial. Últimamente esta responsabilidad ha aumentado en importancia debido a que se ha comprobado que influye en el número de alumnos que solicita ingreso y aún en la calidad de los mismos.

6. Mantenimiento. Poco significa la planeación, los reglamentos, si los jardines no son bien mantenidos. Aquí queremos hacer un reconocimiento especial al señor Salvador Palmer, jefe del Departamento de Mantenimiento de la Universidad Autónoma del Carmen y los 135 trabajadores que día con día laboran para mantener la estética del Campus Principal y el Campus II a una altura digna de un espacio universitario.

La matrícula y la calidad de los estudiantes pueden ser afectadas por la apariencia del Campus. En un estudio realizado por la fundación Carnegie, se le preguntó a mil estudiantes por qué eligieron su particular institución educativa. Sesenta y dos por ciento respondieron que les atrajo la apariencia de la institución.

Enhorabuena el embellecimiento de la Universidad Autónoma del Carmen, la cual cuenta con el ornamento de árboles frutales como pocas en el país (véase el artículo “los árboles de la Unacar”, en Acalán 27 de 2003), y una estética de su campo principal, inspiradora para fortalecer el proceso enseñanza-aprendizaje. El embellecimiento del campus es un factor para atraer estudiantes.

Bibliografía

- Geoffrey A. Jellicoe, Estudios en diseño de paisaje, (Londres: Oxford University Press, 1966) Thacker. Pág. 10
Mavis Batey, Los jardines históricos de Oxford y Cambridge (Londres, Mcmillan, 1989) Thacker
Karl B. Lohmann, Paisaje arquitectura en el mundo moderno champaign, Ill, gerar, 1941
William H. Tishler, ed, Paisaje y arquitectura Americana (Washington, D.C. National trust for historic preservation, 1989)
La fundación Carnegie para el avance de la enseñanza, ¿Cómo elige el estudiante una universidad? enero/febrero, 1986, Pág. 29-32.